

principios guía

NATURALEZA SOCIAL DE LA HUMANIDAD

Somos sociales por naturaleza y estamos llamados a vivir en comunidad; nuestro potencial humano no se realiza plenamente en aislamiento, sino en comunidad con los demás. La forma en que organizamos nuestras familias, sociedades y comunidades afecta directamente la dignidad humana y la capacidad para lograr nuestro potencial humano a plenitud.

SANTIDAD Y DIGNIDAD DE LA PERSONA

Por haber sido creada a imagen de Dios, la vida humana posee santidad y dignidad básicas que provienen directamente de nuestra creación y en nada dependen de nuestros actos.

DERECHOS Y DEBERES

Todos tenemos derechos y deberes básicos que se derivan de nuestra dignidad humana y que nos pertenecen a todos por ser humanos, sin consideración de estructuras sociales o políticas. Los derechos son numerosos e incluyen todo aquello que hace la vida verdaderamente humana. Nuestros derechos van acompañados por deberes y responsabilidades para respetar los derechos de los demás y trabajar por el bien común.

FIEL ADMINISTRACIÓN DE LOS RECURSOS

Hay una integridad inherente en toda la Creación que requiere una cuidadosa administración de todos nuestros recursos, que asegure que los utilicemos y distribuyamos justa y equitativamente; así como que los planifiquemos para las generaciones futuras.

EL BIEN COMÚN

Para que todos tengamos oportunidad de crecer y desarrollarnos plenamente, debe existir dentro de la sociedad determinada estructura social. Ésta es el bien común. Numerosas condiciones sociales—económicas, políticas, materiales y culturales—influyen en nuestra capacidad para lograr la dignidad humana y alcanzar nuestro pleno potencial.

SUBSIDIARIEDAD

Un nivel superior de gobierno—u organización—no debe desempeñar ninguna función o deber que pueda ser manejado con mayor efectividad en un nivel inferior por personas más cercanas al problema y con mejor comprensión del tema.

OPCIÓN POR LOS POBRES

En toda decisión económica, política o social, debe darse importancia a las necesidades de los más pobres y vulnerables. Cuando hacemos esto fortalecemos la comunidad entera, porque el desamparo de cualquier miembro hiere al resto de la sociedad.

SOLIDARIDAD

Todos somos parte de una sola familia humana—sin importar nuestras diferencias nacionales, raciales, religiosas, económicas o ideológicas—y, en un mundo crecientemente interconectado, amar a nuestro prójimo adquiere un significado concreto.

